

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Comunicación

DISCURSO PARA LA FESTIVIDAD DE SAN ISIDORO DE SEVILLA

EN REPRESENTACIÓN DE LOS ALUMNOS

Fernando Bonete Vizcaino

Con frecuencia escucho a mis compañeros de la Facultad interrogarse acerca de la actualidad de los clásicos. Una pregunta sugerente, muy recurrente a lo largo de la carrera, pero que nos hace olvidar otra cuestión que creo todavía más importante ¿Cuántos de nosotros hemos formulado la pregunta contraria? ¿Cuántos nos hemos planteado en qué medida somos nosotros, y no los clásicos, actuales?

Los clásicos y la actualidad... Dos términos que definen, como ningún otro, las dos disciplinas que hoy conmemoramos. Los clásicos, las Humanidades. La actualidad, la Comunicación. Pero los clásicos y la actualidad definen también a la perfección, porque ahí es donde tienen su punto de encuentro ambas enseñanzas, la realidad.

Los clásicos y la actualidad se unen en la realidad. Y al fin y al cabo, qué es la realidad sino la vida, y qué es la vida para un estudiante, sino la Universidad. Ser actual, es, en definitiva, cumplir con la misión de la Universidad.

El traje académico que visten hoy nuestros profesores no ha dejado de recordarme en todo momento a aquellos hábitos monásticos con los que los padres de la Universidad, inclinados sobre el escritorio y los huertos, oraron y trabajaron por Europa para dar luz a la posteridad. Esta indumentaria es para mí testimonio y evidencia absoluta de lo que hemos venido a hacer en la Universidad: estudio y trabajo para provocar sed de verdad. A mayor verdad, mayor felicidad.

Ser actual, cumplir con la misión de la Universidad, implica también caminar. El Santo Padre Francisco nos ha invitado a todos en su primera homilía como Pontífice a “caminar, siempre caminar”. El Papa Francisco no nos convida a emprender distraídamente el camino. Más bien nos anima a dotarlo de sentido y llenarlo de frutos.

De igual modo, nuestra carrera como estudiantes puede recorrer los caminos áridos de la distracción, o transcurrir por la senda marcada por el amor al saber. “Amor al saber”

que es etimología de la palabra “filosofía” y que debe ser para el estudiante etimología y raíz de todos sus años de estudio. Porque solo el conocimiento de los clásicos nos permite recorrer el camino de forma provechosa, edificando y confesando la verdad con belleza y bondad.

El *Carpe diem* que los estudiantes debemos seguir no es el de un club de poetas muertos tiranos del momento, del aquí y el ahora, sino el de un poeta muy vivo, Horacio, quien además de advertirnos de “tomar el día” nos daba una razón de peso para ello: para no malgastarlo. Otro tópico horaciano nos da la clave para no perder nuestros años de estudiante: “*Beatus ille*, dichoso aquél que lejos de los negocios, [...] dedica su tiempo a trabajar”. Al fin y al cabo, “¿Qué locura supone aprender lo superfluo, siendo el tiempo tan escaso?”.

Para evitar este último interrogante, con el que “Séneca saluda a su Lucilio”, debe existir un compromiso e incluso una obligación, valga la paradoja, con la libertad.

San Francisco de Sales, también un clásico y, al mismo tiempo, un referente actual para los alumnos de Comunicación, tuvo que caminar a contracorriente en sus años de estudiante. Tropezó con la doctrina calvinista de la predestinación, según la cual Dios tiene decidido desde la eternidad quienes se salvarán y quienes se condenarán. Solo el mandato de la libertad le permitió superar este planteamiento para aceptar su destino y aprovecharlo para dar testimonio de la Palabra.

Este mismo ejercicio de libertad para olvidarse de uno mismo y comunicar a los demás la verdad es lo que impulsó al siervo de Dios Ángel Herrera y a la Asociación Católica de Propagandistas a fundar la primera Escuela de Periodismo en España, y es lo que hoy da sentido a su sucesora directa, la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Comunicación de esta Universidad.

Seguir el ejemplo del joven San Francisco de Sales y seguir la vocación de quienes inspiraron esta institución es ejercer nuestra libertad al servicio de la sabiduría y de los demás, es actuar en correspondencia con lo que somos, es decir, estudiantes. No es tarea sencilla, pero es la única forma de ser actuales y terminar la carrera con la convicción de que vivimos una existencia lograda y no una vida sin más. Es, en palabras del ya clásico

Manuel Graña, lo que distinguirá en la actualidad a los “periodistas, de los modestos gacetilleros”.

De los maestros aprendió también San Isidoro de Sevilla antes de convertirse en uno de ellos. De la perfecta combinación de los clásicos grecorromanos que le precedieron y de la novedad cristiana de su tiempo, de su actualidad, surge el último de los padres de la Antigüedad. De él me interesa hoy esta sentencia pronunciada además por Benedicto XVI en una de sus homilías dedicadas al hispalense: “Los hombres gimen cuando se les encargan ciertas responsabilidades... Hacen todo lo posible por evitarlas, pero aceptan aquello que no quisieran y hacen lo que hubieran querido evitar. Entran así en el secreto del corazón”.

Los estudiantes también gemimos cuando se nos encargan ciertas responsabilidades y hacemos todo lo posible por evitarlas, pero aceptamos finalmente la misión que habríamos querido evitar.

Entramos así en un secreto al que, en cualquier caso, no accedemos solos. A los padres de la historia que nos guían hay que sumar la compañía de nuestros padres en las aulas, los profesores, y también la de nuestros padres en el hogar. Mi madre, con una advertencia que ya se ha convertido en un clásico muy actual en casa nunca ha dejado de recordarme la importancia de vivir en la realidad. Pues bien, es gracias a la preocupación y esfuerzo de mis padres, de los que están en casa y de los que me esperan en las aulas, que he tenido la oportunidad de ser actual.

La familia de la Universidad quedaría incompleta sin mis hermanos, los compañeros de aula y de vida que cada día recorren conmigo el camino de la Facultad y contribuyen a cumplir su misión. Junto a ellos, y gracias a ellos, gracias a los demás, he llegado a ser actual.

Así, como estudiante, en la Universidad, con los clásicos y la actualidad, las Humanidades y la Comunicación, mis padres y mis compañeros, he entrado en el secreto del corazón, de la vida y, en definitiva, de la realidad...

Gracias a Dios por la realidad.